

ECUADOR

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez-Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamín

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: US\$. 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 3

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Magenta

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazu Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

58

Quito-Ecuador, abril del 2003

PRESENTACION / 3-4

COYUNTURA

Presupuesto General del Estado y Carta de Intención,
rinden tributo a los acreedores de la deuda pública / 5-16

Equipo Coyuntura CAAP

De la desconsolidación al autoritarismo democráticos. O cómo dejar
de gobernar para mantenerse en el gobierno / 17-30

J. Sánchez – Parga

Conflicto bélico y debilitamiento de la economía mundial / 31-42

Marco Romero Cevallos

Conflictividad socio – política: Noviembre 2002 – Febrero 2003 / 43-48

TEMA CENTRAL

Geopolítica del petróleo en América Latina / 49-76

Guillaume Fontaine

Ecuador: entre la ilusión y la maldición del petróleo / 77-100

Alberto Acosta

Transnacionalización y concentración de poder
en la escena petrolera actual / 101-110

Aurelia Mañé Estrada

Petróleo, Estado y Proyecto Militar / 111-134

Bertha García Gallegos

ENTREVISTA

Capitalismo global y modernidad compleja / 135-142

Entrevista a Bernat Riutort Serra

DEBATE AGRARIO-RURAL

Desarticulación social y tensiones latentes en las áreas florícolas
de la sierra ecuatoriana: un estudio de caso / 143-158

Tanya Korovkin

La calidad sanitaria de los cultivos de importancia económica:
Impactos del Programa Nacional de Control Biológico del Perú / 159-180
George Sánchez Quispe

ANALISIS

El lugar de la ciudadanía en los entornos de hoy
Una mirada desde América Latina / 181-222
Amparo Menéndez-Carrión

Reflexiones antropológicas acerca de las problemáticas
actuales de la cultura en Ecuador / 223-236
Mauro Cerbino

CRITICA BIBLIOGRAFICA

"Entre el hastío y la participación ciudadana
Partidos y elecciones en el Ecuador (2000-2002) / 237-242
Comentarios: Pablo Andrade

Conflicto bélico y debilitamiento de la economía mundial

Marco Romero Cevallos

El ataque a Irak busca colocar en la dirección de la segunda nación con las mayores de reservas petroleras en el mundo a un régimen pronorteamericano. Algunos, en un ejercicio retórico, han llegado a llamar a las ambiciones norteamericanas en el Medio Oriente como "la doctrina Bush"

La administración norteamericana de George Bush ha expresado que uno de los objetivos al atacar Irak, es el de sacar del poder a Sadam Hussein, un dictador que lleva casi un cuarto de siglo en el poder; este sería solo el primer paso en el cumplimiento de su designio hegemónico de rediseñar políticamente toda la región y en particular el Medio Oriente. Existen indicios de la disposición de Bush a, una vez concluir con Hussein, propiciar el cambio en los regímenes de Irán, Siria y Corea del Norte, al menos. Bush estaría cumpliendo así la "misión divina" que recibiera, según afirma en su autobiografía, de combatir el mal en el mundo.

El ataque a Irak busca colocar en la dirección de la segunda nación con las mayores reservas petroleras en el mundo a un régimen pronorteamericano. Algunos, en un ejercicio retórico, han lle-

gado a llamar a las ambiciones norteamericanas en el Medio Oriente como "la doctrina Bush".¹

El presidente de los Estados Unidos acompañó estas declaraciones con la movilización de cerca de 300.000 hombres hacia la zona de conflicto, la mayoría localizada en Kuwait (alrededor de 140.000 hombres), así como de una enorme maquinaria bélica compuesta de buques y aviones dotados con los más recientes avances tecnológicos y una capacidad destructiva nunca antes vista.

En consecuencia, la disputa diplomática en el marco de las Naciones Unidas aparece mas como un intento de legitimar una acción absolutamente unilateral, que se plantea diplomáticamente como una guerra preventiva, cuyas repercusiones geopolíticas y económicas tendrían un alcance duradero y global. Cabe recordar que ese tipo de

1 "Birth of a Bush Doctrine?, The Economist. February 27th 2003, Washington DC

guerras ha sido siempre un recurso utilizado por potencias agresoras, que quieren ampliar su dominio hegemónico, al margen de normas elementales del derecho internacional. Con el fin de lograr esa legitimación, el gobierno norteamericano estaría usando todos los instrumentos de poder y de coerción que posee, desde los incentivos económicos y la compra directa de voluntades y votos, hasta muy explícitas amenazas y presiones, pasando por el uso abierto y masivo de los medios de comunicación, con el fin de intoxicar con mensajes belicistas y con visiones parciales y sesgadas, a la opinión pública norteamericana y mundial.

La oposición al uso de la fuerza sin el aval de las Naciones Unidas de un conjunto de países entre los cuales están Francia, Alemania, Rusia y China, utilizando incluso su poder de veto, apunta a que la primera víctima del conflicto será el sistema multilateral diseñado para tratar de regular y evitar los conflictos en el mundo, construido a la salida de la Segunda Guerra Mundial; la administración Bush puso en práctica su decisión de atacar a Irak aún sin la autorización del Consejo de Seguridad. Ello significa un retroceso lamentable en la institucionalidad global y podría determinar un golpe decisivo para el sistema de las Naciones Unidas, al menos la forma en que ha funcionado desde la segunda mitad del siglo XX.

En este artículo nos ocuparemos fundamentalmente de analizar los principales problemas que enfrenta actualmente la economía mundial, derivados fundamentalmente de las elevadas probabilidades de un conflicto abierto en una zona vital, examinando algunas de las repercusiones que la guerra podría traer para América Latina. Comenzaremos sin embargo con algunos elementos de los problemas geopolíticos que están en juego en la presente coyuntura.

El juego geopolítico de Bush

Los geógrafos y estrategas europeos y norteamericanos habían destacado, la importancia del territorio que como una bisagra une a Eurasia como un espacio continuo en el que se da la mayor concentración de recursos humanos y naturales en el planeta, considerándola incluso como el "pivote del mundo"², su dominio, se consideraba otorgaría el control del mundo. Si bien el determinismo geográfico ha sido superado por el desarrollo tecnológico en los medios de transporte y en los armamentos a lo largo del siglo pasado, así como por la preeminencia de la política frente a la geografía, es indudable que dicha región sigue conservando una importancia crucial, no solo por la abundancia de recursos y en particular de petróleo que la caracteriza, sino por el lugar estratégico que ocupa en rutas claves para importantes flujos económicos. Preci-

2 Cabe recordar la tesis del "heartland" (corazón del mundo), planteada por el geógrafo británico Halford McKinder a comienzos del siglo XX; muchos de los conflictos de los dos últimos siglos se habrían registrado como luchas por controlar esa región estratégica, desde Europa o desde el Asia.

samente Irak y los demás países involucrados en este diseño norteamericano forman parte de esa región crucial.

Mencionemos solamente dos antecedentes claves de la política de los Estados Unidos hacia la región: el papel clave otorgado al Shah Mohamed Reza Palevi de Irán, como su principal aliado, desde fines de la Segunda Guerra Mundial hasta su derrocamiento por un masivo movimiento islámico liderado por el Ayatollah Komeini en 1979; y, la guerra entre Irak e Irán, en los años ochenta, cuando Sadam Hussein era la carta norteamericana contra el fundamentalismo islámico y recibió toda su ayuda, incluso la entrega de elementos claves para fabricar las armas químicas que se usarían en dicho conflicto. Entonces nadie dudaba de la legitimidad del régimen de Bagdad ni se preocupaba por su limitado respeto de los valores democráticos.

Amplios sectores de la opinión pública europea y mundial han calificado a la guerra como un conflicto claramente motivado por el control del petróleo y el dominio energético; los defensores de las tesis norteamericanas argumentan sin embargo que tal afirmación no tendría sustento puesto que los Estados Unidos tienen otras fuentes de aprovisionamiento (básicamente Arabia Saudita), no tendrían interés en provocar una caída demasiado brusca del precio del crudo, puesto que ello provocaría problemas muy serios para las petroleras norteamericanas; tales analistas consideran que los norteamericanos estarían mucho más cómodos con un precio del crudo próximo a los 20 dólares por barril, en los mercados internacionales.

Es indudable sin embargo, que los 112.500 millones de barriles de reservas petroleras probadas de Irak (sumadas a los 400.000 millones adicionales que se estima guardaría en el subsuelo, susceptibles de ser extraídos a costos sumamente bajos) están presentes en los cálculos de la posguerra planeada por Bush; igualmente es conocido que las principales empresas petroleras norteamericanas y británicas habían perdido importantes posiciones frente a sus competidoras de Francia, China y Rusia, en la disputa por enormes contratos en Irak, debido al boicot y la permanente confrontación que ha mantenido Washington con Bagdad, luego de la Guerra del Golfo de 1991, cuando Irak invadió buena parte de Kuwait.

Igualmente se conoce que existe un plan completo que establece la forma en que se repartirían los intereses petroleros entre aquellos países participantes en la guerra por echar a Hussein; empresas norteamericanas como Exxon-Mobil y Chevron-Texaco y la BP británica remplazarían a la francesa Total-Fina Elf, Lukoil de Rusia y National Oil Company de China, las cuales habían concentrado los contratos de exploración y explotación en Irak desde 1997.

La importancia estratégica del control del abastecimiento de crudo y de sus precios por muchos años, para la economía norteamericana se vuelve evidente si recordamos que los Estados Unidos importan el 57% del crudo que consumen; una abundante oferta de crudo a partir de la expansión de la producción en Irak (llevando al menos hasta 6 millones de barriles la producción diaria, que ahora es de 2.3 millones)

provocaría la caída del precio del crudo, mayores presiones para privatizar y abrir la producción petrolera a empresas extranjeras, tratando de bajar costos y mantenerse en el mercado. Esto le permitirían a los Estados Unidos reducir la dependencia del abastecimiento petrolero desde Arabia Saudita, país en el cual se registra cierta expansión del fundamentalismo islámico³.

Precisamente por ello, todo parece indicar que una vez terminado el tema Irak, los Estados Unidos dedicarían sus esfuerzos a cambiar los regímenes políticos en Irán, Arabia Saudita, Siria y las monarquías petroleras del Golfo; además de imponer su diseño institucional y político para el problema entre Palestina e Israel. Perspectivas como éstas generan mucha incertidumbre e inquietudes entre los gobernantes de dichos países y en toda la región.

No menos importante es el afán francés de evitar que se imponga el unilateralismo norteamericano y su deseo de usar la fuerza para imponer sus designios en cualquier parte del globo. Las posiciones de Alemania están marcadas por la presencia de los verdes en la alianza gobernante y por su deseo de evitar una desestabilización generalizada en Medio Oriente y la probable expansión del terrorismo islámico. Rusia por su parte tiene programas de cooperación con Irak (cifrados en 40 mil millones de dólares), entre otros intereses.

Otro factor que explica, al menos parcialmente las "razones" de este con-

flicto, sería la clásica referencia a la guerra como un elemento para dinamizar economías débiles o en franca recesión. Como se conoce, la economía norteamericana perdió el dinamismo que exhibió en la década de los años noventa, al agotarse el crecimiento de las inversiones y las ganancias de productividad, al igual que la expansión del consumo. Esa tendencia también estuvo alimentada por crecientes dificultades en los mercados de valores, al desinflarse la burbuja especulativa acumulada en los noventas; ello obedeció principalmente al colapso de las expectativas sobredimensionadas de lo que se llamó "la nueva economía" (que incluía a los sectores vinculados con el uso real o imaginario de las tecnologías de la información y telecomunicaciones TIC) y a la quiebra de empresas líderes, debido a escándalos relacionados con el manejo de información corporativa y el engaño a los accionistas (ENRÓN, TYCO y muchas otras). Ello también fue, en parte un resultado del contagio de los efectos de la crisis asiática hacia diversos mercados emergentes y otras regiones del mundo, reduciendo las expectativas para las inversiones y para los flujos de capitales.

El costo de la guerra contra Irak ha sido estimado por el asesor económico del presidente Bush, Lawrence Lindsey, en 1% del PIB de los Estados Unidos, que significaría 100.000 millones de dólares, con un máximo de 2%⁴. En consecuencia, no se prevé ni una rece-

3 Ver: "Irak, el mapa de los intereses, Diario El Tiempo, 2 de marzo de 2003, Bogotá, Colombia.

4 Edición electrónica de www.elmundodiner.com, del 13 de marzo de 2003.

sión, ni una inflación sostenida. El factor crucial para determinar el costo es la duración del conflicto; la estimación antes mencionada supone el escenario más optimista para los norteamericanos, un conflicto de rápida resolución. En caso de darse un enfrentamiento prolongado, el costo podría ser de 19% del PIB de Estados Unidos o más.⁵ No obstante, para otros observadores los cálculos mencionados parecen muy optimistas, ya que no incluyen rubros extras como el monto de ayuda comprometida para Turquía y otros favores con los cuales se ha conseguido "aliados"; cabe anotar que cualquier estimación no contempla los gastos necesarios para reconstruir Irak.

Por lo tanto, el volumen de gasto asociado al conflicto significaría una importante inyección de demanda, que dará cierto dinamismo a algunos sectores y se transmitirá hacia el conjunto de la economía norteamericana, con los mecanismos que fueron descritos en la década del sesenta por Galbraith en lo que denominó el "complejo militar industrial"; si bien sus características tecnológicas se han modificado su lógica de funcionamiento y el papel que cumple en la economía siguen el patrón descrito.

Vale recordar que el Fondo de la Reserva Federal ha reducido las tasas de

interés en los últimos dos años, hasta a niveles comparables con los de comienzos de los años setenta, en su afán de estimular a la economía; además, la administración de Bush apela a una política fiscal de corte keynesiano con rebajas impositivas e incrementos en el gasto público. A pesar de ello, no existen signos de reactivación en los índices de consumo ni en la inversión societaria, que alimenten una recuperación sostenida; los indicadores del desempleo tampoco registran mejoras importantes. En consecuencia, no puede desdeñarse esta función reactivadora del conflicto que se vislumbra en el futuro inmediato.

Finalmente otra perspectiva menos difundida, pero no por ello desdeñable, es la que plantea que estamos por asistir a una guerra contra el euro⁶; dicha interpretación se coloca en la disputa que el euro plantea al dólar como la moneda hegemónica en el sistema monetario internacional.

Aproximadamente cuatro quintas partes de las transacciones financieras internacionales, la mitad de las exportaciones mundiales y dos tercios de las reservas internacionales en divisas están denominados en dólares. En un nivel mas general, según un estudio oficial, el valor de los billetes dólares que circulan fuera de los Estados Unidos, representa-

5 Dicho monto se compara con los costos de guerras anteriores para los Estados Unidos: 12% del PIB la de Corea y 15% del PIB la de Vietnam.

6 La competencia creciente entre el dólar y el euro, así como su potencial agravamiento son temas que han sido analizados principalmente en diversos ámbitos especializados en temas monetarios internacionales; dos artículos recientes de divulgación mas amplia son: Rafael Poch de Feliu: "Una guerra contra el euro", en La Vanguardia, España, febrero de 2003; y, Harris Paul: ¿Qué pasaría si de repente la OPEP cambia al euro?, Rebelión.org, 28 de febrero del 2003.

ban en 1996 entre el 55 y el 70 por ciento del stock total (dicho stock superaba los 250.000 millones de dólares) y cerca de tres cuartas partes del incremento anual de billetes emitidos por el Fed van al exterior (esa proporción era menor a un tercio en los años setentas⁷).

El poder que significa poseer la moneda largamente predominante en los intercambios comerciales y en los diversos flujos financieros le ha otorgado a los Estados Unidos el "privilegio exorbitante" de pagar sus importaciones y financiar sus déficit fiscales con papel de su propia emisión; esto le permite además escapar a la presión para hacer ajustes y mantener permanentemente un déficit comercial, el que ahora bordea los 500.000 millones de dólares y periódicamente un elevado déficit fiscal. El arma monetaria le ha servido también desde fines de la Segunda Guerra Mundial para aplicar la "diplomacia del dólar", mediante los instrumentos de la cooperación y el financiamiento, bilateral o a través de su influencia dominante en las instituciones financieras multilaterales.

Más precisamente, este privilegio le permite apropiarse del denominado "señoraje", que no es otra cosa que la renta correspondiente al poder monopolístico de emisión de una divisa clave en el mundo.

Los europeos entendieron perfectamente esa característica del sistema monetario internacional y crearon desde la posguerra mundial una serie de mecanismos de cooperación monetaria re-

gional, los cuales culminaron con la creación del euro.

El comercio intraregional en la Unión Europea (equivalente al 65% de su comercio exterior) y gran parte del que realizan con países del resto de Europa (la mayoría de ellos candidatos a ser miembros en las próximas ampliaciones), se realiza íntegramente en euros. Por otro lado, en los últimos años diversos países y varios segmentos del comercio entre Europa y algunos importantes países exportadores de petróleo han comenzado a establecerse y realizarse en euros; entre otros podemos mencionar los casos de Rusia, Irak (desde noviembre del año 2000) y Venezuela; igualmente existen otros países europeos que no son parte de la Unión Europea, así como de otras regiones, que analizan la posibilidad de adoptar el euro como moneda, al menos para una parte de su comercio, mencionemos por ejemplo a China.

De hecho el euro se ha convertido en una alternativa abierta para la colocación de las reservas de muchos países, incluso de América Latina, como un mecanismo para reducir el nivel de riesgo. Es saludable superar el virtual monopolio del dólar y pasar al menos a un oligopolio entre 2 o 3 grandes monedas en el mundo.

Todo ello significa reducir el espacio del dólar, amenazando su posición hegemónica en el mediano plazo. La tendencia predominante entre los países de la OPEP de usar cada vez más al euro en las transacciones de un flujo co-

7 Cohen Benjamin: Monetary Governance in a World of Regional Currencies.

mercial tan importante como el petróleo, implica la amenaza de acelerar esa tendencia. La guerra contra Irak y la reorganización del mapa político y estratégico en Oriente Medio cortaría definitivamente ese proceso, prolongando la dominación del dólar.

En suma, los intereses en juego en el conflicto contra Irak son muy importantes y el alcance de las transformaciones geoestratégicas y geoeconómicas serán de largo alcance.

De cualquier forma, la decisión unilateral de Bush, con el apoyo de Blair y Aznar, al margen de las Naciones Unidas, termina definitivamente con el mito de un orden mundial cooperativo y caracterizado por la interdependencia, que habría sustituido a la guerra fría; el unilateralismo norteamericano y el predominio del poder militar, en el mas puro estilo realista se consolidan; el futuro de las relaciones internacionales se presenta marcado por el conflicto y la incertidumbre. Un escenario de confrontaciones regionales en un contexto de unilateralismo y hegemonía parece el mas probable.

Además, es preciso insertar el comportamiento de la administración Bush en una reorientación de la política internacional de los USA, marcada desde que asumió la presidencia y que incluye: el rechazo a un acuerdo que enfrente el problema del calentamiento global, la negativa tratar el tema de los migrantes con México, el rechazo a Corte Internacional de Justicia, entre otras acciones absolutamente unilaterales. Sin

embargo la acción en Irak muestra el escalamiento y la radicalización de esta tendencia, en lo que podría ser el inicio de una serie de guerras. Cabe interrogarse sobre los efectos de mediano y largo plazo de esta política sobre la economía norteamericana que requiere flujos permanentes de capitales del resto del mundo por inversión directa y financiera, para cubrir su creciente déficit comercial.

Los hechos muestran que en la política internacional, y por tanto en la hemisférica, así como en el plano doméstico, la guerra es un signo de la forma en que vendrán las cosas en el futuro.⁸

Impactos económicos del conflicto

No resulta fácil establecer con precisión los probables efectos de la guerra sobre la economía mundial y sobre regiones específicas; la duración y el costo final del conflicto así como la magnitud de los costos asociados al restablecimiento de las exportaciones petroleras son cruciales. Igualmente los impactos dependen de la magnitud destructiva del conflicto y de la medida en que se extienda hacia otras regiones. Pero fundamentalmente, las propias reacciones de los mercados son difíciles de anticipar.

El FMI, cuya estimación inicial de la economía para el 2003, proyecta una reducción del crecimiento del PIB en hasta 2 puntos porcentuales, lo que significaría una tasa de crecimiento cercana al 2% en la economía mundial, en

8 Krugman Paul: "Things to come", The New York Times, March 18, 2003.

caso de una brusca elevación del precio del crudo, anota sin embargo, que una guerra de muy corta duración tendría efectos positivos sobre la economía. En todo caso, vale recalcar que, aún sin guerra, el FMI estimaba para este año un crecimiento de la economía muy inferior a la proyección anterior de septiembre 2002.

Luego de las primeras reacciones en las bolsas, en los mercados cambiarios y en los precios del crudo, con alzas en las bolsas, ganancias para el dólar frente al yen y el euro; y, la caída del precio del crudo, se presentan opiniones de optimismo y se considera que los impactos económicos serán muy limitados,⁹ por lo que el manejo de la tasa de interés, por parte del FED en Estados Unidos, se mantienen intocadas en 1,25%, uno de los niveles más bajos de las últimas tres décadas.

Sin embargo, las proyecciones del precio del crudo adolecen de una elevada incertidumbre, puesto que los factores que inciden son múltiples y varios de ellos son sumamente aleatorios; al respecto cabe recordar los errores cometidos en las previsiones en 1991 (sobre todo por el FMI), antes y durante la guerra del golfo, cuando algunos estimaron precios de hasta 80 dólares por barril del crudo, mientras el precio sólo bordeó brevemente los 40 dólares y registró una evolución muy inferior a la pronosticada. No obstante, recordemos que los precios del petróleo en lo que va del año se situaban ya en los niveles máximos de los 11 años pasados.

La principal preocupación del FMI radicaba en los riesgos de bajas en las bolsas, que podría desencadenar problemas en los créditos garantizados con acciones, que se volverían impagos, precipitando dificultades en los sistemas financieros de varios países, particularmente en bancos y aseguradoras.

El escenario mundial de "incertidumbres geopolíticas" asociadas al conflicto en Irak se presenta en un contexto económico marcado por una leve y frágil recuperación de la economía norteamericana; un limitado crecimiento de las economías europeas, que llevó al Banco Central Europeo a reducir hace pocas semanas las tasas de interés en medio punto, hasta 2.5% (el menor nivel en 3 años y medio), con el objeto de estimular la actividad, enfrentando el creciente desempleo, la reducción de la confianza del consumidor y la baja de las exportaciones; y, la persistencia de una situación de estancamiento en el Japón, a pesar de los reiterados paquetes de estímulo fiscal que ha aplicado y de tasas de interés muy próximas de 0. Los mercados emergentes también registran cierto debilitamiento de las exportaciones, que reduce ligeramente sus perspectivas de crecimiento.

El Banco Mundial ha revisado también a la baja sus previsiones económicas para este año, si bien es más optimista que el FMI, puesto que prevé una tasa de crecimiento de 2.5% en el 2003 (inferior al 2.9% previsto en diciembre), en tanto que para el 2004 se estima una caída menor, con una tasa de 3.8% (en

9 Despachos internacionales en la prensa del 18 de marzo de 2003.

lugar del 4% previsto anteriormente). Según analistas de mercado, el deterioro de la situación y el conflicto transformarían "una recuperación anémica de la economía global en un mundo que vuelve a estar al borde de una nueva recesión"¹⁰

Las primeras reacciones de los mercados apuestan claramente hacia un escenario optimista, en base a un conflicto de corta duración, que tendría efectos mas bien estimulantes sobre la economía mundial; sin embargo la característica predominante en la coyuntura actual es la incertidumbre, que sólo se irá despejando con el transcurso del tiempo.

No obstante, las grandes transnacionales petroleras como las estadounidenses ChevronTexaco y Exxon, la anglo-holandesa Shell y la franco-belga TotalFinaElf, entre otras, han obtenido grandes ganancias en el cuarto trimestre del año pasado, gracias al incremento de los precios por la tensión prebélica; esto les permitió recuperarse y reducir la caída de sus rendimientos en el 2002, frente a los resultados del 2001.¹¹

Los efectos del conflicto serán desde luego diferenciados en los diversos países: algunos exportadores de petróleo se beneficiarían económicamente; en otros, se generaría una recesión, en tanto que en otros tendrían impactos limitados. Un factor decisivo es su condición de exportadores o importadores

netos de petróleo. No obstante, esta previsión general puede cambiar dramáticamente en función de los desarrollos reales que se presenten tanto en el conflicto, como de las reacciones en los mercados de petróleo.

Como es tradicionalmente conocido, los canales por los cuales se transmitirán los efectos hacia el mundo son los comerciales y financieros, en función de los vínculos y el grado de interrelación con los mercados internacionales. El menor crecimiento de la actividad económica global significará una menor demanda de importaciones, en particular en las economías industrializadas, la suspensión o aplazamiento de proyectos de inversión, creciente volatilidad en los mercados bursátiles y menor disponibilidad de recursos financieros privados en los mercados financieros internacionales y/o mayores costos debido al aumento de los niveles de riesgo.

En lo que respecta a las economías de América Latina, que se encontraban ya en una situación compleja desde años anteriores, debido principalmente al agravamiento de sus dificultades en el sector externo, vinculadas al aumento de su desequilibrio comercial (por una expansión mas que proporcional de las importaciones frente al incremento de las exportaciones) y al drenaje permanente de recursos que significa el servicio de un endeudamiento externo cada

10 Expresión de economistas de Morgan Stanley, citada en: "El Banco Mundial teme los efectos del conflicto", 5 Días, Madrid, del 25 de febrero 2003.

11 "las petroleras traducen en beneficios la tensión prebélica", www.elmundo.com, 25 de febrero de 2003.

vez más exigente; cerraban la brecha de sus déficits a través del recurso permanente a mayor endeudamiento. Ese proceso se torna inviable cuando se complica o encarece el acceso a nuevos recursos financieros; eso es precisamente lo que ha ocurrido después de la crisis asiática, cuando los flujos financieros hacia la región se han reducido, han tendido a volverse más selectivos, concentrándose en unos pocos países, y se han tornado más costosos, debido a las elevadas percepciones de riesgo país prevalencias.

Esa tendencia ha llevado a la CEPAL a plantear que el período 1997-2002 podría caracterizarse como "la media década perdida"¹², por el deterioro registrado en los índices de crecimiento y en los indicadores per cápita y sociales de la región. Cabe anotar que los niveles de ingreso real per cápita promedios en la región se encuentran hoy en niveles equivalentes a los de hace 25 años.

Los casos más dramáticos son los de Argentina, Venezuela y Ecuador que sufrieron una profunda reducción del PIB, en el marco de profundas crisis, las más serias del siglo XX en cada caso, cuyos alcances rebasaban ampliamente el campo económico, ya que involucraron un serio deterioro político, social y aún institucional. En los últimos dos años Ecuador y en el 2002 Argentina, lograron cierta recuperación relativa;

sin embargo, las tres economías siguen atravesando por una situación frágil e inestable.

Efectivamente, la gran mayoría de los países latinoamericanos están negociando o ya están ejecutando programas de estabilización con el FMI, tratando de enfrentar su actual situación. Lamentablemente, a pesar de los serios cuestionamientos que ha recibido ese esquema de políticas económicas, propiciado por el FMI y otras organizaciones financieras internacionales,¹³ dichas políticas dan prioridad a la continuidad del servicio de la deuda frente a la reactivación y diversificación productivas, única manera sustentable en el mediano plazo, de solventar la carga del endeudamiento externo, si bien parece evidente la necesidad, en varios casos, de reconocer que es preciso reducir el nivel de la deuda, conforme ya lo ha hecho inclusive el mercado.

La mayor preocupación entre los mercados financieros y en los organismos financieros internacionales está centrada sin embargo en el caso brasileño, debido a su peso relativo en la región, como por el tamaño de su deuda externa, que rebasa los 250.000 millones de dólares. El tratamiento que recibe del FMI y las consideraciones de los agentes privados reconocen dicha situación.

En consecuencia, las condiciones de las economías de la región no son las

12 Ocampo José Antonio: Presentación de las tendencias económicas de América Latina y El Caribe, Universidad Andina Simón Bolívar, Noviembre 2002.

13 La mejor sistematización de tales críticas, desde alguien que conoce el tema desde el interior de tales organismos y que ha generado respuestas vitriólicas, sobre todo del FMI, es el trabajo de Joseph Stiglitz: El malestar en la globalización, Taurus. España. 2002

mejores para enfrentar los choques externos que pueden generarse debido al conflicto. Según las estimaciones preliminares del FMI, se prevé un crecimiento del PIB entre el 2 y el 2.5% en este año (esto representaría una recuperación frente a la caída del PIB real en 0.5% registrada en el 2002); para el año 2004 se prevé una tasa entre 4 y 4.5%. En ambos períodos, el ritmo promedio del crecimiento económico en la región sería muy similar al de la economía norteamericana.

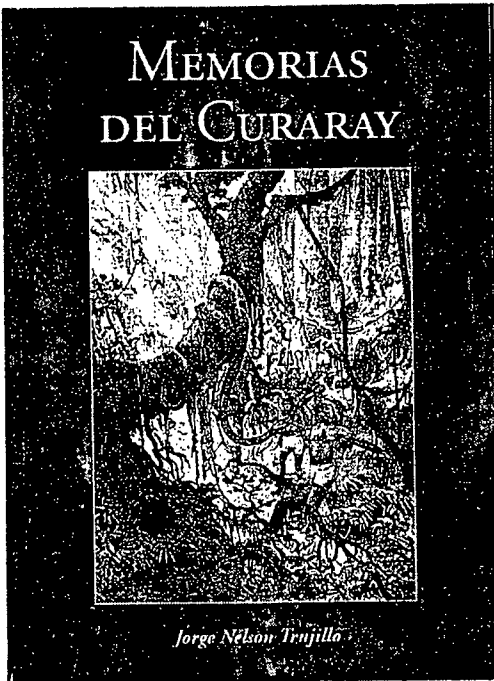
Muchos consideran, sin embargo, que dichas estimaciones son excesivamente optimistas, ya que minimizan o eliminan la presencia de choques externos importantes, los cuales han sido más bien la constante en los últimos años; por otro lado, tampoco incorporan con una ponderación suficiente las incertidumbres asociadas al conflicto. La base de sustento de tal previsión es la de una recuperación vigorosa de la economía global en el segundo semestre del año, que permitiría la reactivación de la región.

En el caso del Ecuador, podría presentarse, eventualmente y sólo durante unas pocas semanas o a lo más dos meses, un precio del crudo más elevado, que podría bordear los 40 dólares, pero que terminaría el año alrededor de los 23 dólares; y se incrementarían temporalmente los ingresos petroleros (los cuales se destinarían exclusivamente al servicio de la deuda externa, conforme

a lo establecido en la carta de intención firmada con el FMI). Paralelamente existirían efectos negativos debido a una menor demanda de nuestras exportaciones, constituidas por productos prescindibles y cuya demanda reacciona negativamente ante la disminución del ritmo de la economía norteamericana. Igualmente podría registrarse un encarecimiento de los flujos de financiamiento privado internacional, que repercutiría en el servicio de la deuda externa privada, que registra un crecimiento significativo en los últimos años. Por lo tanto, el efecto neto podría ser negativo.

En términos más generales, sin embargo, el cambio que se ha operado en el orden mundial podría derivar hacia un auge del unilateralismo y la imposición, lo que podría ratificar los bloqueos estructurales en la ronda Doha en la OMC y a una mayor rigidez de la posición norteamericana en ALCA, situaciones que hipotecarían las aspiraciones de los países menos desarrollados en los frentes multilateral y hemisférico, haciendo aún más difícil el entorno externo para los países latinoamericanos, agravando los problemas económicos y sociales que enfrentan. Los desafíos para sus regímenes políticos serán enormes, con sociedades crecientemente polarizadas y pauperizadas, en las cuales predomina el descontento con el modelo económico aplicado en las dos últimas décadas, por los muy limitados resultados alcanzados.

PUBLICACION FEPP



Memorias del Curaray

Autor: Jorge Nelson Trujillo
Editores: FEPP, Embajada Real de los Países Bajos.

CODENPE/PRODEPINE

De la autoría de Jorge Trujillo, para muchos el más profundo conocedor de los pueblos del alto amazonas; para casi todos: el que más se ha comprometido e introducido en la realidad e historia de estos pueblos, siendo su más fiel etnógrafo y etnólogo; esta lujosa y bien lograda edición.. "versa sobre las poblaciones ribereñas del Curaray. Muestra diversos escenarios, todos sorprendentes, instalados en sucesivas épocas".

De sus orígenes, hipotéticamente guaraníco, su conformación como la tribu de los Záparos, hasta su extinción, disolución y/o sumersunción entre los Kichwas, conforman un estudio que nos deja ver la presencia y la huella de estos habitantes del Curaray.